



**SICA**  
Sistema de la Integración  
Centroamericana

CARTA POR EL

# FUTURO

DE LA INTEGRACIÓN  
CENTROAMERICANA

Octubre de 2020

Octubre de 2020



**Vinicio**  
**Cerezo**

Secretario General  
Sistema de la Integración  
Centroamericana (SICA)





# CARTA POR EL FUTURO DE LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA

COVID-19

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La humanidad enfrenta una de las crisis más graves que el mundo ha vivido en lo político, lo social y lo económico. Hay un antes y un después de la pandemia generada por la COVID 19.

El 2020 marca el inicio de un nuevo periodo para Centroamérica. Además del punto de inflexión que representa la pandemia, nos encaminamos hacia el Bicentenario de la Independencia y también a los 30 años del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA)<sup>2</sup>; ambos acontecimientos tendrán lugar en 2021; en el horizonte, aunque la Agenda 2030 deberá ser revisada debido a las circunstancias actuales, también tenemos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Contamos entonces con un escenario desafiante, pero también alentador que puede permitirnos ver hacia el futuro y diseñar el camino para la región que queremos ser en 2040 o 2050, puede parecer mucho tiempo, sobre todo en tiempos de una alta incertidumbre, pero en realidad el futuro está a la vuelta de la esquina.

Es necesario aceptar la interdependencia económica y comercial en sociedades cada vez más diversas que requieren respuestas más ambiciosas y coherentes a nivel político. Los desafíos que venimos enfrentando y los nuevos retos de un planeta en crisis, fuertemente golpeado también por el cambio climático que fomentan también la migración y la movilidad humana, provocan sentimientos de incertidumbre.

La región debe asumir estos retos y aprovechar las oportunidades para resurgir más sólida, con una visión de futuro que permita, ante los retos globales, avanzar hacia un desarrollo sostenible más justo, solidario, inclusivo y equitativo para que, como bien dicen los mayas en el Popol Vuh, "...nadie se quede atrás".

Desde los Acuerdos de Paz de Esquipulas y el establecimiento del SICA la región ha dado muestra de su voluntad para enfrentar, de común acuerdo, sus más importantes desafíos compartidos. Ha llegado el momento de hacerlo una vez más.

1. La Carta por el Futuro de la Integración Centroamericana contiene las reflexiones y propuestas de Vinicio Cerezo, en su calidad de Secretario General del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) en medio de la incertidumbre provocada por la pandemia, la esperanza y optimismo en un futuro que es nuestro. La cual es presentada en términos generales en el discurso en el marco del Día de la Integración Centroamericana, el 14 de octubre de 2020.

2. El SICA está constituido por ocho Estados miembros: Guatemala, Belize, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana.



Avanzar hacia la unión centroamericana a través de la integración, conlleva la decisión de compartir un porvenir entre los pueblos que la realizan para construir un mejor futuro para su ciudadanía, la presente y la futura, consolidando un espacio de justicia social, paz, democracia y desarrollo.

Las crisis económicas, políticas, sociales, ambientales y ahora también sanitarias que viven nuestros países, deben propiciar, ante la adversidad, una integración que promueva herramientas para enfrentar juntos estos desafíos, generando nuevos conocimientos y acciones que conduzcan a sociedades más democráticas, plurales, justas, pacíficas, inclusivas, equitativas y cohesionadas socialmente.

Los últimos treinta años han producido cambios relevantes en nuestra región. Tenemos que ser conscientes de dónde venimos para apreciar lo que hemos alcanzado; eso no significa ser autocomplacientes: hay mucho por hacer.

Debemos enfrentar estos nuevos retos desde una perspectiva común y con la convicción compartida de que el SICA es un instrumento estratégico al servicio del bienestar de las naciones y los pueblos centroamericanos.

Con sus luces y sombras, el proceso de integración centroamericana es el más exitoso del continente americano solía decir, pero en realidad si se piensa con detenimiento es el más exitoso del mundo en desarrollo.

Profundizar y fortalecer el proceso de la integración centroamericana debe ser una de las respuestas de la

región para salir de la crisis; para enfrentar el futuro es vital asumirlo con una visión plural, estratégica y compartida, a través de la integración, para aumentar nuestras posibilidades de éxito y construir sociedades más modernas.

En la que la migración sea una opción, segura y ordenada, no la única opción.

Sin intervenir en lo que puedan hacer cada uno de los países, es importante aprovechar las economías a escala, como región, para garantizar en mejores condiciones el acceso a la vacuna para la COVID-19 para la población centroamericana.

La negociación conjunta COMISCA en el marco del SICA para la compra de medicamentos e insumos médicos es un instrumento estratégico en esta dirección, que además puede extrapolarse a otras áreas del trabajo sectorial del SICA.

Las negociaciones en bloque ya sea para compras conjuntas o para que nuestras voces tengan mayor fuerza en organismos multilaterales y con ellos mejores condiciones para la región es un ámbito que podemos seguir explorando como ya hemos hecho en las COP o en espacios de cooperación como PABA+40.

Lo que tenemos por delante, la recuperación económica, social y ambiental, es un reto que sólo podremos superar con solidaridad, comprensión, empatía y, por supuesto, más integración. Porque todo esto implica escribir la ruta para nuestro destino como región, eso trasciende la pandemia, el Bicentenario y los 30 años del SICA, hablamos de varias generaciones.





# Profundizar y Fortalecer el Proceso de la Integración Centroamericana

La integración centroamericana no es solamente una aspiración, es un espacio de diálogo político para potenciar nuestras ventajas y avanzar armónicamente en la construcción de sociedades modernas; eso la convierte en una herramienta estratégica.

Para una región que, a través de los Acuerdos de Paz de Esquipulas, decidió elevar las voces por encima de las balas y encontrar caminos centroamericanos para la paz, la integración también es sinónimo de paz y cooperación.

Reitero que son muchos los avances sectoriales que posicionan al proceso de integración centroamericana como el más exitoso del continente americano. Es gracias a éste que hemos logrado soportar mejor las crisis que nos han golpeado globalmente. Nuestra resiliencia se encuentra en nuestra interdependencia, en el carácter multidimensional e intersectorial del SICA.

Ha llegado el momento de profundizar y fortalecer el proceso de integración centroamericana para, no solo salir mejor librados de la crisis que enfrentamos, sino también para aprovechar al máximo nuestro potencial y oportunidades como región para construir sociedades más modernas. La integración debe ser la gran interlocutora para facilitar las convergencias en las definiciones estratégicas. En esta concepción está implícita una visión pragmática, pero también una conceptual y hasta filosófica.

La globalización a ultranza ha demostrado no ser siempre el mejor camino para seguir. La pandemia además ha provocado que se vuelva a ver al Estado en un rol protagónico, esperando que sea éste el que solucione

la crisis, puesto que el mercado no pudo hacerlo. No se trata de entrar en antiguas discusiones entre el Estado y el mercado. Necesitamos, como humanidad, tanto Estado como sea necesario, uno fuerte, capaz de cumplir con sus atribuciones, y tanto mercado como sea posible para el bienestar de la gente. Un nuevo regionalismo debe abrirse paso, en el cual de forma realista pero articulada, los estados miembros fortalezcan sus relaciones de cooperación e integración de acuerdo con sus características, prioridades e intereses específicos.

Necesitamos atrevernos a **pensar Centroamérica**, a definirla más allá de verla únicamente en términos operativos. La región debe ser nuestro proyecto de cara al futuro y con ella la integración el instrumento para su desarrollo, de esa cuenta podremos pensar en el largo plazo, en la Centroamérica 2040, o en la Centroamérica 2050, estableciendo los objetivos prioritarios en el marco del proceso de integración. Aprovechar el punto de inflexión del Bicentenario y los 30 años del SICA es fundamental para plantearnos la región que queremos alcanzar y con ello el SICA que necesitamos para conseguirla.

Son muchos nuestros retos a superar para alcanzar la región que queremos, una región integrada, segura, democrática, sin hambre y sin malnutrición, educada, saludable, próspera, incluyente y competitiva, ambientalmente sostenible y resiliente, digital, innovadora, científica e interconectada, con una identidad cultural propia.

Esa región que soñamos y que podemos construir solamente puede ser producto de la inteligencia colectiva y de la integración.





## Principios

Nuestro futuro común debe estar basado en el respeto, tutela y promoción de los derechos humanos; en la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas; en la construcción de una identidad centroamericana; en la solidaridad; en la promoción de la paz y la democracia; en el respeto de la diversidad cultural y étnica de la región; en la mayor inclusión de los pueblos originarios y la población afrodescendiente; en el respeto, armonía y conservación de la naturaleza en una visión de ecodesarrollo; en la habilitación de más espacios de diálogo y participación efectiva para la juventud; en una mayor proyección como región; en la gestión estratégica y efectiva de la cooperación internacional.

Nuestro futuro común tiene como principio fundamental permitirnos soñar e imaginar, pero sobre todo actuar en consecuencia con nuestros sueños para crear la región que queremos, la que merecen los pueblos centroamericanos.



# Desarrollar nuestra base económica para el Futuro

Una base económica fuerte es fundamental para una región más competitiva, próspera y con mayores posibilidades para la creación de empleo, bases en las que la educación y la capacitación también tengan un rol estratégico ligado a los modelos o estilos de desarrollo, acorde con el avance de la ciencia y la tecnología, pero sobre todo acorde a nuestro contexto.

Debemos aprovechar, la relocalización de cadenas productivas para aumentar el crecimiento económico regional, aprovechando las complementariedades y las ventajas competitivas de cada país miembro del SICA. Todo esto será clave para la recuperación económica, social y ambiental que tenemos que emprender en la región.

Nuestra posición geoestratégica es un importante activo: nuestra cercanía con Estados Unidos, uno de los mercados más importantes del mundo, lo estratégico de contar en la región con el Canal de Panamá, éstas son ventajas que no debemos perder de vista.

Podemos tener más y mejores alianzas comerciales con México, Colombia, con Latinoamérica en general, aprovechar mejor lo que podamos hacer con el CARICOM y con la Asociación de Estados del Caribe, profundizar en el aprovechamiento del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, propiciar relaciones comerciales estratégicas con los más de 30 Estados Observadores del SICA. Son todas importantes oportunidades que podemos profundizar y

capitalizar mejor a través de la integración centroamericana.

Profundizar la integración económica, la unión aduanera, el libre flujo de mercancías independiente del origen, el libre flujo de servicios, capitales y mano de obra.

En conjunto, las economías de los ocho países miembros, representan la cuarta economía en América Latina. Somos nuestro segundo mejor socio comercial, un tercio de las exportaciones se queda en la región y representa la nada despreciable suma de US\$10 billones de dólares; eso toma mayor relevancia cuando reparamos en que más del 90% de la economía en la región la constituyen mipymes.

Nuestro mercado interno es un activo fundamental para la región y el proceso de integración, sobre todo si tomamos en cuenta que cada vez más nuestra economía se fortalece en la prestación de servicios, algo muy importante considerando nuestro potencial y valor turístico como región multidestino.

En la integración, en todo el margen de crecimiento que tenemos, están nuestras oportunidades; nuestros vecinos son y deben ser nuestros mejores aliados, no podemos permitirnos desaprovechar todo el potencial que nos brinda un mercado regional de más de 57 millones de personas. El avance en la integración económica para alcanzar un mercado único será clave, debemos ser audaces.



Nuestra región tiene un alto potencial agrícola; aunque se incrementa nuestra participación en la economía de servicios, no debemos abandonar el campo sino apoyar de forma estratégica, sistemática y focalizada a los pequeños y medianos productores agrícolas de la región, para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional y consolidarnos como una importante región productora de alimentos, primero para nosotros, pero también para otros mercados. **El futuro también está en nuestro pasado.**

El Sistema de Interconexión Eléctrica, de más de 1800 kilómetros, en el marco del proceso de integración (SIEPAC) permite que ocho de cada diez hogares en Centroamérica cuenten con energía eléctrica, representa también el único mercado eléctrico integrado de Latinoamérica, también tenemos oportunidades para crecer y fortalecer nuestras economías, teniendo más de un 70% de una matriz energética limpia, en la energía renovable encontramos un factor de competitividad para la industria.

Más del 35% de la población en la región tiene menos de 35 años, pero ese bono demográfico no estará allí para siempre, las proyecciones apuntan a que para 2042, ninguno de los países miembros del SICA contará con él. El bono demográfico puede ser un activo importante si se ve de forma estratégica para generar oportunidades en torno a él y para que la juventud pueda tener acceso a más y mejores oportunidades.

Pasa lo mismo con la diversidad cultural de la región, representa el ecosistema perfecto para aprovechar mucho más la economía naranja, pero dada nuestra ubicación geográfica ya que somos el puente natural entre los dos océanos, la economía azul es una que no debemos perder de vista.

Se deben fortalecer las bases para una economía de futuro, **caracterizada por una mayor competitividad que**

**sea inclusiva y solidaria, que permita mayor prosperidad para los pueblos, que favorezca la diversificación del tejido empresarial y cambios estructurales en los modelos productivos para generar más y mejores empleos de calidad.**

Uno de los impostergables de la integración es propiciar una mejor conectividad en infraestructura física y digital. Somos ya un corredor logístico, pero debemos alcanzar los siguientes niveles. Siempre digo, medio en broma, medio en serio, que no puede ser que en pleno siglo XXI la velocidad del transporte de carga terrestre en la región (16 Kms/hora) sea menor a la de las carabelas de Colón (18 Kms/hora) cuando llegó a América, hace más de 500 años.

La Política Marco de Movilidad y Logística pretende convertir a la región en un hub logístico (aéreo, terrestre y marítimo) de talla mundial para el transporte de carga y pasajeros. Por supuesto, esto requiere una visión público-privada para avanzar con paso firme hacia el futuro.

Debemos fomentar el acceso al mercado, facilitar el comercio, fomentar y apoyar la inversión pública y privada en infraestructuras físicas y digitales, para financiar el crecimiento de la economía, de las empresas, incluidas las mipymes.

Pero también hay otras decisiones estratégicas para reactivar la economía, uno de estos importantes motores es la industria de la aeronavegación. Hacer realidad el vuelo centroamericano es otro de los impostergables de la integración, sobre todo considerando, como ya se ha dicho, nuestro potencial turístico y que en el mercado regional tenemos uno de nuestros importantes activos para la recuperación económica, social y ambiental.

La facilitación de la movilización intrarregional de bienes, capitales y personas es fundamental.



Por otro lado, la transformación digital se profundizará, la pandemia misma ha provocado su aceleración, sus repercusiones serán considerables. Debemos surfear la cuarta ola de la revolución industrial acortando la brecha digital y no permitir que se generen mayores desigualdades.

La transformación digital de Centroamérica debe ser priorizada en el proceso de integración, en torno a las infraestructuras, los servicios, los datos, la reglamentación y la inversión. Tenemos potencial para la economía e integración de los servicios digitales.

Esa Centroamérica Digital debe cerrar la brecha digital para contribuir a la reducción de la pobreza y propiciar el desarrollo de la empresarialidad de la juventud centroamericana.

Podemos desarrollar una amplia infraestructura pública de conectividad digital, con acceso al internet para poblaciones rurales y vulnerables. No hay que perder de vista que alrededor del 40% en la región no tiene acceso a internet: si apoyamos modelos de economía digital para emprendedores jóvenes de toda la región podemos tener otro detonante económico.

La certeza jurídica es fundamental en todo esto. El dinero irá a donde se ofrezcan mejores condiciones; esas condiciones deben ser consensuadas y permitirnos crecer como región: si competimos entre nosotros mismos debilitamos nuestra posición como bloque: como bloque podemos ser más fuertes y encontrar más y mejores beneficios para todos. Debemos tener una visión económica, social y ambiental responsable y sostenible.

La región, en el marco del SICA, fue el único bloque de integración capaz de establecer un **"Plan de Contingencia Regional frente al Coronavirus"**, con el apoyo del BCIE por US\$1900 millones.

Considero que en este momento es importante que los esfuerzos sectoriales en el marco del SICA, que ya se encaminan hacia esfuerzos de recuperación, reciban la orientación política y el mandato que solo puede venir del liderazgo de los Jefes de Estado y de Gobierno del SICA, para que se establezcan y prioricen de forma integral los objetivos en un **"Plan Regional de Recuperación Económica, Social y Ambiental en el marco del SICA"**.

El proceso de integración centroamericana cuenta con sólidas e importantes instituciones como el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) un socio altamente confiable y estratégico para trabajar en conjunto, con la institucionalidad regional, por la recuperación de la región.

Debemos ser conscientes de que podemos propiciar mejores condiciones internas para alcanzar nuestros objetivos de desarrollo, pero también que, por muchas razones diferentes, **la región es TOMADORA DE OPORTUNIDADES**: si lo hacemos juntos y nos preparamos adecuadamente, con base a la inteligencia colectiva y teniendo como instrumento estratégico a la integración centroamericana, podemos tener un éxito mayor. Porque, así como somos tomadores de oportunidades, esta región también es una región de oportunidades.



# Por una Región ambientalmente sostenible, justa y resiliente

Como región, en el 1% del territorio del planeta albergamos el 12% de la biodiversidad, no podemos permitirnos descuidar nuestra casa común, la casa que compartimos con otras especies.

Los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes, aunque nuestras emisiones de carbono son marginales y nuestra matriz energética es en más de un 70% limpia y es energía renovable, somos una de las regiones más vulnerables del planeta.

Nuestra vulnerabilidad pasa factura a la vida de la gente, pero también a nuestras posibilidades de desarrollo, teniendo que invertir un alto porcentaje del PIB, que debería poder usarse para fortalecer nuestros sistemas educativos, de salud y seguridad, en la recuperación ante los desastres, nos demandan, dadas nuestras condiciones de vulnerabilidad, pensar en la construcción de infraestructuras, de todo tipo, más resilientes, mitigar el riesgo es fundamental.

La pandemia ha demostrado nuestra alta vulnerabilidad, tenemos que ser conscientes de que nos enfrentamos a un colapso anunciado; la naturaleza no necesita que la salvemos, necesitamos salvarnos como humanidad, evitar nuestro colapso como especie, porque la naturaleza aún cuando la destruyamos se regenerará sin nosotros. Como especie solo podemos prosperar cuando

todo lo demás alrededor nuestro también prospera. La naturaleza es nuestra mayor aliada y debemos tener un modelo de desarrollo en equilibrio.

La transición ecológica nos ofrece una oportunidad para modernizarnos y colocarnos a la vanguardia de una economía verde y respetuosa con el medio ambiente; el potencial ecológico de la región es un capital sin igual y abre una nueva manera de mirarnos, de esa forma también podemos aprovechar nuestro potencial turístico y cultural. El éxito de esta transición pasa por la movilización de inversiones públicas y privadas con conciencia ambiental y con la existencia de un mercado que propicie encadenamientos de producción circulares. Además, es innegable que nuestro patrimonio cultural y ambiental es parte importante de nuestra identidad como región.

Tenemos una matriz limpia basada en la energía renovable, debemos explorar también otras fuentes menos contaminantes y más estratégicas para la región, como la geotermia.

Los océanos son nuestros aliados, no solo para reducir el carbono en la atmósfera, sino también para un desarrollo sostenible. Miles de familias en la región viven de la pesca, debemos cada día más hacer más sostenibles estas actividades, evitando la pesca ilegal y haciendo



que se respeten las zonas de no pesca para regenerar los ecosistemas.


Dado que nuestra posición geográfica nos ubica entre los dos océanos, tenemos la posibilidad de crear áreas marinas protegidas para conservar el arrecife y los ecosistemas marinos que tanto representan para el equilibrio del planeta.

El potencial de Centroamérica también está en su cobertura forestal. Los bosques son la mejor tecnología que tenemos para atrapar el carbono. A finales de los noventa, cuando creamos la Reserva de la Biosfera Maya, hubo que tomar decisiones muy difíciles, pero el valor fundamental a defender era proteger toda la riqueza natural, pensando en el futuro; la cobertura forestal en la región era mucho más alta de la que tristemente tenemos en la actualidad: mientras escribo esta Carta por el Futuro de la Integración Centroamericana, estamos perdiendo cientos sino miles de hectáreas.

Necesitamos, como región, profundizar nuestros esfuerzos de reforestación, recuperar nuestra cobertura forestal, revisando la situación de los cultivos en la región, especialmente aquellos que son particularmente dañinos para la tierra volviéndola estéril.

Un futuro renovable es posible y la región centroamericana, tomando las decisiones orientadas con esa visión, puede convertirse en un referente del ecodesarrollo y la conservación.





# Hacer posible lo necesario para definir y alcanzar nuestras prioridades

El compromiso de la región deriva de ese impulso y estímulo que representaron los Acuerdos de Paz de Esquipulas. Por voluntad de los estados se estableció el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) en 1991, viendo al proceso de integración ya no solo en su dimensión económica, como fue en los sesenta, sino en su carácter multidimensional e intersectorial. Desde entonces se han alcanzado importantes avances, se han consensuado importantes instrumentos visionarios para nuestro desarrollo.

En 2010 con el relanzamiento del proceso de establecieron los cinco pilares prioritarios del proceso: integración económica, integración social, gestión integral del riesgo y cambio climático, seguridad democrática y fortalecimiento institucional.

En este momento incluso habría que pensar si no sería conveniente modificarlos, abrirlos o incluso ampliarlos. Lo cierto es que necesitan ser revisados para la definición de objetivos en el marco del proceso.

Pasar de un CA4 a un CA8 sería un importante incentivo para propiciar mayor integración entre los Estados miembros, con el valor agregado que es uno de los impactos concretos más claros y directos que llegan a la población.

A mediados de 2017 tuve el honor de ser designado

por los Jefes de Estado y de Gobierno para servir como Secretario General del SICA. A partir de entonces, en la visión estratégica que compartí con los Jefes de Estado y de Gobierno, contemplé una transformación funcional que está en marcha, para contribuir a tener el SICA que necesitamos para la región que queremos, uno más eficiente y eficaz.

Esta Transformación Funcional (TF) incluye una transformación digital, todo un tránsito del pensamiento analógico al digital, una mayor vinculación con la ciencia, la academia la tecnología y la innovación.

Es por ello que se han propiciado importantes alianzas con incontables beneficios para la región como la Alianza SICA-NASA y los Programas Copernicus y Galileo de la Unión Europea, a través de las cuales durante los últimos dos años, se ha potenciado el uso de información geoespacial en los diversos ámbitos sectoriales del SICA y se ha promovido una mayor articulación de las redes de innovación e investigación con las universidades de la región.

Actualmente se trabaja también para generar sinergias entre los entes responsables de ciencia y tecnología de los países miembros.

La TF contempla también mejorar la coordinación sistémica intersectorial, lo que coloquialmente llamamos



«integrar la integración», buscando mayor articulación dentro y entre los subsistemas.

Un trabajo más eficiente y estratégico con los socios para el desarrollo, una mayor vinculación con la ciudadanía en general, con la sociedad civil, con la academia y con el sector privado es clave por una gran alianza para construir la región que queremos.

En esta vinculación los pueblos originarios, la población afrodescendientes, las mujeres y la juventud han ocupado un lugar privilegiado en los esfuerzos. Pero debemos ir más allá y acortar las brechas que, por la exclusión, les ubican como poblaciones vulnerables.

También se trabaja en un fuerte posicionamiento y visibilidad del proceso de integración, de cómo mucho del trabajo del SICA, ya es parte de la vida de la gente en los beneficios que el proceso ofrece.

Sin duda el compromiso sostenido de los Estados miembros, de la institucionalidad regional, de los socios para el desarrollo ha provocado muchos resultados positivos que benefician directamente a la gente, los cuales se han comunicado poco. Este esfuerzo por provocar un mayor conocimiento y vinculación ciudadana del proceso ya inició y debemos fortalecerlo.

El SICA está avanzando en mejorar sus procesos de funcionamiento, consiguiendo mayor agilidad para responder ante determinadas demandas nacionales, racionalizando el uso de recursos, siendo más eficiente en su gestión; es lo que se ha venido haciendo, pero eso no es suficiente.

Tras la narrativa de Pacificación, Democracia e impulso a la Integración que los Acuerdos de Paz de Esquipulas brindaron a la región, la región necesita una nueva narrativa, ese discurso compartido como motor para el desarrollo en el marco de la integración.

Por otro lado, existe una preocupación cada vez más presente, no sólo en la ciudadanía sino en algunos de los estados miembros, en torno al futuro de otros órganos de la integración, como el Parlamento Centroamericano y la Corte Centroamericana de Justicia. Definitivamente el rol que tengan en el proceso de integración estará determinado, no sólo por sus tratados constitutivos, sino también por las decisiones de los Jefes de Estado y de Gobierno del SICA en torno a su visión del modelo de integración centroamericana que definan para el futuro.

El SICA es una construcción propia de la región que tiene amplio espacio para que las decisiones estratégicas para su reorientación contribuyan a redefinirlo.

Hacia dónde vamos y cómo llegaremos, son dos cuestiones que tenemos que analizar a fin de adelantarnos para saber seleccionar los distintos escenarios que nos depara el devenir histórico; la realidad actual nos presenta un escenario en el cual la pobreza y la desigualdad persisten en torno a agendas excluyentes, en el cual las guerras comerciales cierran el espacio a los países en desarrollo y la tensión entre potencias genera conflictos y cierra espacios a los consensos globales.

Debemos marcar los nuevos horizontes estratégicos de la integración. Esto se convierte en un estímulo para la generación de consensos que persigan paradigmas



favorecedores de un desarrollo inclusivo, menos desigual.

Un nuevo escenario para la integración significaría un sistema más robusto y sostenible que articulará un nuevo equilibrio entre el multilateralismo y el regionalismo. En él, los países miembros podrían verse reflejados en una nueva visión estratégica de su proceso integracionista, al articularse aquellas prioridades que Centroamérica necesita abordar de manera conjunta ante las nuevas realidades.

**Hacer lo que tenemos que hacer. Hacer posible lo necesario. Alcanzar los impostergables de la integración.**

Esto debe ser un compromiso no solo de los Estados miembros del SICA, sino de toda la institucionalidad regional, del sector privado, de los pequeños, medianos y grandes empresarios, de la sociedad civil, de la academia, de los pueblos originarios y la población afrodescendiente, de las mujeres y los jóvenes, de los socios para el desarrollo. ¡La región nos necesita a todos y todas!

De nuestra capacidad para proyectarnos estratégicamente hacia el futuro y **en el liderazgo político y la visión de los Jefes de Estado y de Gobierno está la clave.** Además de ser el máximo órgano de toma de decisiones del SICA, son los llamados a materializar

los sueños, esperanzas y anhelos de los pueblos centroamericanos.

De un desarrollo que permita superar situaciones estructurales e históricas.

En términos democráticos como decía mi maestro **Aristides Calvani**, la democracia hay que establecerla donde no la hay, consolidarla en donde se ha establecido y perfeccionarla en donde se ha consolidado. Lo mismo es válido para el desarrollo.

La Carta por el Futuro de la Integración Centroamericana es sinónimo de paz, democracia, desarrollo, cooperación, solidaridad, hermandad e integración.

Como bien evidenció el Papa Francisco en la Encíclica *Hermanos todos*, tenemos que abrazar con convicción una idea fuerza, en este caso la que hemos tenido las y los centroamericanos, en las situaciones difíciles y recientemente al enfrentar la pandemia: la convicción de que nadie se salva solo y que solamente juntos saldremos adelante.

**Una apuesta por la integración centroamericana es una apuesta por nuestro futuro.**

Agradezco a la Msc. **Olinda Salguero**, Jefa de Gabinete de la SG-SICA por sus ideas y aportes en la construcción de la "Carta por el Futuro de la Integración Centroamericana".



Una  
*apuesta*

por la integración  
centroamericana  
es una apuesta  
por nuestro

*futuro.*



**SICA**

Sistema de la Integración  
Centroamericana

Ocho países una sola región

